

Ataques sobre la posición de Igueriben. Parte IV

En la madrugada del 21 de julio de 1921, en la posición de Igueriben, el Comandante Julio Benítez rechazó las proposiciones de rendición expuestas por los emisarios del líder insurgente rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim. Los soldados de la posición al conocer el rechazo de las propuestas de rendición realizaron vítores y exclamaciones de *¡Viva España!, ¡jamás nos rendiremos!*. En la mañana del 21 de julio de 1921 se presentó el Comandante General Fernández Silvestre en la base de Annual, donde ya se encontraban combatiendo las fuerzas que realizaron el tercer intento de llevar el convoy de suministros a la posición de Igueriben.

El Coronel Francisco Manella Corrales, Jefe del Regimiento de Cazadores Alcántara n.º 14 de Caballería, al mando de la circunscripción de Annual, afeó la presencia del General Silvestre al considerar que aquella situación fue producto de su imprudencia; «...Esto ha sido una bigotada tuya...» le gritó delante de todo el Mando de la Circunscripción allí presente, aunque esta afirmación nunca se llegó a reafirmar por parte de los mandos que posteriormente declararon en las causas posteriores al «Desastre de Annual», en los expedientes 50 y 51.

El número de hombres implicados en la operación para abastecer y socorrer la posición de Igueriben, sobrepasó la cifra de más de tres mil (3.000) hombres, organizados en tres columnas. El convoy de abastecimiento y socorro se organizó a primera hora de la mañana.

La primera columna, al mando del Coronel Gabriel Morales Mendigutía, Jefe de la Policía Indígena, se formó con una batería de montaña, cinco compañías de fusiles y casi todas las MIAS de la Policía Indígena. Contuvieron el fuego y los combates de las harkas insurgentes al otro lado del río Annual, un afluente del río Amekran, con el fin de que el convoy avanzase por el paso dedicado a la vía de abastecimiento en dirección a la posición de Igueriben.

La segunda columna al mando del Comandante Llamas, Jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas se comunicó con la anterior columna, a través de un destacamento de fuerzas de enlace al mando del Comandante Jesús Villar Alvarado, que organizó sus fuerzas junto con el grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla Nº2, siendo estos los que debieron de introducir el convoy suministros en la posición de Igueriben.

La tercera columna, al mando del Teniente Coronel Pedro Marina Viñarás, al mando del I Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola 42, junto con las fuerzas del regimiento de Infantería África 68 y de tres (3) compañías de Zapadores, en posición de reserva, se mantuvo a la espera de contribuir, bien en el avance del convoy o bien en el mantenimiento de la línea de vanguardia. El mando general sobre las tres columnas lo ostentó el Coronel Francisco Manella Corrales. El General segundo jefe Felipe Navarro, por orden del General Fernández Silvestre, se desplazó a la Plaza de Melilla, sustituyendo al General Fernández Silvestre en la Comandancia General.

Se inició la operación con cierta facilidad, consiguiendo las columnas españolas un primer avance sobre el terreno. Conforme se fueron internando en el mismo en dirección a Igueriben, las harkas insurgentes opusieron mayor resistencia, consiguiendo elevar una barrera de fuego de fusilería que mantuvo a las tropas españolas inmóviles sobre el terreno, sin posibilidad de avanzar ni de retroceder. El General Fernández Silvestre desde el observatorio avanzado de Annual contempló los desesperados e inútiles intentos de las columnas por progresar sus avances entre las lomas y las barrancadas que conducían hasta la posición de Igueriben. Mientras tanto, desde la posición

de Igueriben, los telegrafistas del Regimiento de Ingenieros, estando sometidos al fuego de los francotiradores rifeños insurgentes, transmitieron los angustiosos y desesperados mensajes del Comandante Julio Benítez Benítez; *«...Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros...»*

El Comandante General Fernández Silvestre, angustiado al recibir los mensajes procedentes de la posición de Igueriben, quiso ponerse al frente de algunos jinetes para lanzarse sobre Igueriben. El Ayudante del General Fernández Silvestre, el Teniente Coronel Enrique Manera Valdés, le rogó e imploró de forma desesperada que desistiese de aquella temeraria acción.

Frente a la imposibilidad del avance de las columnas, para alcanzar la posición de Igueriben, el Comandante General Fernández Silvestre envió un telegrama al Comandante Julio Benítez Benítez, autorizándolo a parlamentar con las harkas insurgentes, sin embargo, el Comandante Julio Benítez Benítez respondió tajantemente; *«...Los Oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden...»*

Los combates en el camino de abastecimiento de la base de Annual en dirección a la posición de Igueriben continuaron, convirtiéndose aquella situación cada vez más crítica. El General Fernández Silvestre proporcionó al Coronel Francisco Manella Corrales, el envío de artillería para colaborar en la labor de contención del enemigo, pero éste la rehusó ante el temor de perderla.

Observando la imposibilidad de continuar el avance del convoy hacia la posición de Igueriben, el General Fernández Silvestre ordenó al Comandante Julio Benítez Benítez que abandonase la posición. La respuesta del Comandante Julio Benítez Benítez fue tan tajante como la anterior;

«...Nunca esperé recibir orden de V.E. de evacuar esta posición; pero cumplimentando lo que en ella me ordena, en este momento, y como la tropa nada tiene que ver con los errores cometidos por el mando, dispongo que empiece la retirada, cubriéndola y protegiéndola la Oficialidad que integra esta posición, pues conscientes de su deber y en cumplimiento de juramento, sabremos morir como mueren los Oficiales españoles...»

A las 14.00 horas del 21 de julio de 1921, preparadas y dispuestas las exhaustas fuerzas de la posición de Igueriben, se procedió a la evacuación de la posición. El Comandante Benítez Benítez dispuso de su último telegrama desde Igueriben, que entregó a los telegrafistas del cuerpo de ingenieros que operaban el heliógrafo, que nuevamente fue objetivo de los numerosos francotiradores rifeños insurgentes; *«...Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo fuego sobre nosotros. pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición...»*

La evacuación de la posición de Igueriben resultó todo lo trágica que se pudo esperar, dadas las circunstancias en las que se encontró la guarnición. Mientras sus jefes y oficiales se prepararon para morir, el Capitán Arturo Bulnes Martín-Veguel al mando de la 2ª compañía del I Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola 42, se vistió con su mejor uniforme para ese momento, otros oficiales, según declaraciones y testimonios recogidos por el Alférez Luis Casado Escudero, se suicidaron antes de que se iniciase el ataque de las harkas insurgentes. El Comandante Julio Benítez Benítez, que murió en la posición, se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando. El Capitán Federico de La Paz Orduña con Mando en la 1ª Batería del Grupo de Artillería también fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando al inutilizar las piezas de artillería.

Los soldados que abandonaron apresuradamente el reducto, sin fusiles ni armamento, se lanzaron a la carrera con la esperanza de acogerse a las líneas avanzadas de las columnas españolas, que ya iniciaban su repliegue sobre Annual. Estos soldados, desnutridos y deshidratados, fueron alcanzados por los tiradores rifeños rebeldes apostados en las alturas de las lomas y de los pasos. Muchos de aquellos soldados que evacuaron la posición de Igueriben apenas pudieron salir corriendo y prácticamente fueron asesinados.

Los miembros de las harkas insurgentes, observaron en todo momento el movimiento de evacuación de la posición y se lanzaron en persecución de los supervivientes y de las columnas de apoyo, provocando un desorden de fuerzas durante la acción del repliegue de las columnas, que entraron a tropel en la base de Annual, seguidas muy de cerca por las harkas insurgentes. La guarnición del campamento tuvo que posicionarse en las alambradas con el fin de frenar el avance de la harkas insurgentes, que posteriormente se replegaron hacia las elevaciones que rodeaban la posición, en el momento en el que comenzaron a sufrir bajas. La pérdida de la posición de Igueriben fue el verdadero inicio del «Desastre de Annual».

NOTA DEL AUTOR.

La pérdida de la posición de Igueriben supuso el enaltecimiento de las harkas insurgentes lideradas por el rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim. El ánimo y el valor que estos hombres adquirieron al observar la facilidad con la que se enfrentaron a los soldados españoles aumentó la belicosidad de las harkas que pasaron de atacar, a aniquilar por completo todo lo que estuviese relacionado con el ejército de España. Los Mandos del ejército se vieron sorprendidos y en lugar de unir sus fuerzas y criterios para contener a las harkas insurgentes, actuaron de forma independiente e incluso cobarde llegando a protagonizar auténticas situaciones, que hoy en día causan una enorme vergüenza y sentimiento de culpa, dentro del seno del Ejército de España.

Igueriben fue un ejemplo de valores castrenses llevados a su máxima expresión, a su máximo valor, pues todos los que perecieron en aquella posición se sacrificaron cumpliendo con las obligaciones que les fueron encomendadas, con los mandatos del credo castrense del momento.

En una época donde la obediencia y la abnegación a los valores, en los que la bandera y el uniforme del ejército representaron los máximos ideales a seguir, por su ejemplaridad y gallardía, pocas opciones se presentaron para aquellos oficiales y soldados, pues nunca fueron las más fáciles de escoger. Juzgar a la institución militar de España en un momento de la historia donde la transformación de nuestro ejército aún siquiera había comenzado, no tiene mucho sentido, especialmente en una época donde existieron una serie de personas que continuaron con la tradición castrense de luchar antes que rendirse y de pelear antes que rehusar un combate.

Herederos de los Tercios de Flandes en Empel, de los Regimientos que vencieron a los ejércitos napoleónicos en Bailén y en Zaragoza, de los valientes que se enfrentaron al ejército de EE. UU en Cuba y Filipinas. Muchos fueron los oficiales y soldados que combatieron y murieron en el Rif oriental, en aquel desierto árido y seco bajo aquel ardiente sol africano, se entregaron todos a una misma causa, a un mismo ideal y bajo una misma bandera. No se rindieron frente a un enemigo incivilizado. Nuestros soldados, lucharon hasta el final como héroes, como valientes. Muchos de ellos fueron abandonados bajo ese territorio hostil, sin sepultura y sin el respeto propio del sacramento cristiano. Sólo por aquellos que padecieron aquel abandono, no debemos de olvidar jamás a nuestros soldados que entregaron sus vidas por España, por todos nosotros.